

Niños y Armas, Víctimas y Victimarios

Aproximación a la victimización con armas de fuego

Jornadas de Reflexión sobre Niñez y Adolescencia

Organizadas por la Subsecretaría de Relaciones con la Comunidad
del Ministerio de Justicia y Seguridad
Instituto Universitario de Seguridad Pública

Mayo del 2002, Mendoza

Martín Appiolaza
Asociación Espacios
mappiolaza@sinctis.com.ar

1. Introducción

En los últimos años aumentó la cantidad de niños y adolescentes que son víctimas de las armas de fuego en directa relación con el incremento de la violencia social. Entre los factores que facilitan el despliegue de esa violencia, las armas ganan cada día más protagonismo: en los últimos 10 años el 35% de los muertos por un disparo tenía menos de 24 años de edad, y 33 de las víctimas no habían alcanzado a cumplir los 15 años.

Hay problemas estructurales como la desigualdad, la pobreza, la exclusión o la falta de gobernabilidad que sumados a factores institucionales como la desconfianza en las policías y la Justicia, la falta de responsabilidad social y la descomposición familiar, sientan las bases de la violencia social. Pero las armas junto con el alcohol, las drogas, los contenidos de los medios de comunicación o el hacinamiento, son detonantes de esas agresiones.

No deberíamos descuidar estos factores directos de los eventos agresivos atendiendo sólo los aspectos estructurales (obviamente lo más profundos y necesarios para reducir la violencia mejorando las condiciones de vida de todos). Mientras se pelea por conseguir esas condiciones también hay que trabajar sobre, por ejemplo las armas, así también estaremos salvando vidas. Podemos pensar que la violencia es como el Dengue, una epidemia que mata y tiene a ciertos mosquitos como transmisores: la enfermedad se combate controlando el mosquito así como las muertes por armas se deben combatir controlando las armas.

Hasta hace un par de años Mendoza observaba un poco sorprendida, un poco indiferente, la proliferación de armas de fuego y su incidencia en el delito. Recuerdo haber consultado como periodista al entonces Jefe de Policía sobre el tema: “lo único que sabemos es que hay muchas armas en negro”, me confesó. Luego, con la reforma del Sistema de Seguridad Pública y la incorporación efectiva de los criterios de prevención del delito –radicalmente enfrentados a las doctrinas de “mano dura” o “tolerancia cero”- el control de armas empezó a ganar un lugar en la agenda pública.

Los primeros rastreos estadísticos demuestran que la sola presencia de las armas en los hogares ya era un problema grave. Algunos indicadores¹:

- ✓ **Las armas de fuego son usadas en el 80% de los homicidios en Mendoza.**
- ✓ **Más de 1000 personas fueron asesinadas con armas de fuego entre 1991 y el 2000.**
- ✓ **El 90% de las víctimas fueron hombres.**
- ✓ **Las mujeres, especialmente de estratos bajos y medio bajos, rechazan con más energía la tenencia y uso de armas de fuego.**
- ✓ **Sólo el 10% de las muertes con armas de fuego fueron en robos y violaciones. El resto han sido cometidos en peleas, suicidios y accidentes.**

El Canje de Armas por ticket de compra se convirtió en el programa más conocido del Ministerio de Justicia y Seguridad. El eje de su campaña publicitaria fue el riesgo que implicaba para los niños la existencia de armas de fuego en casa. Los resultados triplicaron las previsiones de los responsables, fueron evaluados como positivos y demostraron un

¹ Los indicadores son el resultado de la elaboración estadística a partir de información de hospitales públicos, información delictiva, encuestas de opinión.

cambio de actitudes en los propietarios de armas². Se reflejó en un vuelco a favor de la opinión pública y de los medios de comunicación.

Como dinamizador de la reflexión en la familia y en la escuela, desde el *Programa de Canje de Armas* se impulsó el *Canje de Juguetes Bélicos* por libros y plantas. Participaron más de 6000 alumnos de 12 escuelas de distintos departamentos. Este programa ha sido incorporado a la currícula de la Dirección General de Escuelas y será repetido durante el 2002.

Estos antecedentes buscan recordar que existe un trabajo previo sobre el tema de control de armas en Mendoza concebido desde la prevención. Estos trabajos han tenido un impacto sobre la opinión pública: aunque el 56,5% de las personas siga considerando que tener un arma es correcto -básicamente para prevenir delitos³-, entre noviembre del 2000 y marzo del 2001 aumentó del 74,6% al 84% la porción de personas que piensa que tener un arma no le da seguridad⁴.

Pero todavía hay mucho que hacer para lograr que nos demos cuenta que las armas son un problema para todos y, como veremos aquí, los niños y los adolescentes no son una excepción.

2. Escenario

En los últimos años, la seguridad trepó en el ranking de demandas sociales de los argentinos. Sólo entre 1999 y el 2000 en el país los delitos denunciados aumentaron casi el 7%. La mayoría de las policías, no pueden dar respuesta con sus herramientas conceptuales y métodos tradicionales.

Se imponen reformas en las que los ciudadanos deben tener un papel activo en la prevención y la tenencia de armas en manos de la gente, lejos de atenuar los alcances de la violencia los potencia. Pero tener un arma en la Argentina fue durante muchos años algo habitual. El único trámite fue comprarla. No importaba si era para cazar, para divertirse, sentirse seguro o matar. La falta de legislación complicó todavía más las cosas. El Estado siempre consideró el tema como algo menor, “después de todo las armas siempre habían estado”, fue la lógica patrón. Durante años, esas armas pasaron de mano en mano o estuvieron guardadas en el fondo de un placard. Y pocos las quisieron registrar cuando empezaron los controles a principios de los ‘90. Este es el génesis de un gran mercado negro.

Pero la evidencia de los hechos consumados es el mejor estímulo para avanzar hacia el desarme. Una masacre en Australia abrió la puerta a las leyes restrictivas y a la recolección de armas; en Escocia tuvieron que morir niños; Río de Janeiro comprometió a empresarios y religiosos en una importante organización no gubernamental que busca prevenir la violencia, hace campañas por el control de armas y combate los “escuadrones de la muerte” que perseguían a niños de las favelas

En Mendoza, una serie de muertos por armas de fuego en peleas, accidentes y delitos, encendió la luz de alerta. Recordemos por el drama del padre que hace un año

² GODNICK, William, *Transforming Attitudes Towards the Tools of Violence: The Arms Exchange Programme in Mendoza, Argentina*, Peace Studies Papers 3 Fourth Series, Department of Peace Studies, University of Bradford, Inglaterra, 2001.

³ SECRETARÍA DE POLÍTICA CRIMINAL, *Estudio de Victimización 2000 de la Provincia de-Mendoza*, Ministerio de Justicia de la Nación, Marzo del 2001.

⁴ GARCÍA SALAZAR, Tadeo, *Evaluación de calidad del Sistema de Seguridad Pública de Mendoza*, investigación del Consejo Federal de Inversiones (1999-2001).

confundió a su hija con un ladrón y le dio un disparo en el estómago, o el de los niños que jugaban con una escopeta hace tres semanas y un disparo mató a uno de ellos.

Pero también ha preocupado al Estado las armas en manos de niños en las escuelas. Con el inicio de clases, la Dirección General de Escuelas advirtió que aplicaría sanciones durísimas a los alumnos que lleven armas de fuego a clase. Armas en escuelas es historia común en todo el mundo que ha desencadenado masacres. Pero en la Argentina es emergente de una situación grave: el fácil acceso de los niños a las armas y el uso de las armas como símbolo de status (para muchos niños un revólver es un bien deseable).

Según coinciden los estudios de opinión pública, un 12% de los mendocinos reconoce tener un arma en su casa. Se podría calcular entonces que existen alrededor de 60 mil hogares con armas y todas cerca de niños y adolescentes⁵.

Pero para tomar palpar el riesgo que todas esas armas implican, apelemos a un estudio realizado por Naciones Unidas en 1998 sobre la regulación de armas. El trabajo muestra que los países que sufren de una alta tasa de homicidios la mayoría son cometidos con armas de fuego, confirmando que la violencia que está en todos y en todas las sociedades es más letal cuando están involucradas las armas⁶. *La ecuación transplantada a nuestro caso es la siguiente: cuando están dadas todas las condiciones para el crecimiento de la violencia, su letalidad será mayor si es fácil el acceso a las armas.* Repito: hay por lo menos 60 mil hogares con armas en nuestra provincia.

3. Víctimas

En Estados Unidos las investigaciones sobre el impacto social de las armas de fuego y las presiones de las organizaciones de la sociedad civil para avanzar hacia un mayor control en la venta y tenencia. Un trabajo del Centro de Prevención de Violencia con Armas de fuego, indica que:

- ✓ **Las heridas causadas por las armas de fuego son la segunda causa de muertes entre los jóvenes de 10 a 24 años de edad. Por cada niño que resulta muerto, cuatro son heridos.**
- ✓ **En el 1994, aproximadamente un 90% de las víctimas de homicidios entre los 15 a los 19 años fueron asesinados con un arma de fuego.**
- ✓ **En el 1995, 1 de cada 2 estudiantes informó que cargaba con un arma de fuego para pelear o para defensa propia por lo menos por una vez en los últimos 30 días, un alza de 1 en 24 del 1990.**
- ✓ **De las muertes violentas en las escuelas, el 77% son causadas por armas de fuego.**
- ✓ **Aproximadamente en la mitad de todas las casas en los Estados Unidos se mantiene un arma de fuego y más de la mitad de ellas están cargadas.**
- ✓ **En el 1996, más de 1.300 niños entre las edades de 10 a 19 años cometieron suicidio con un arma de fuego.**

Sin ir tan lejos, en Río de Janeiro, en 1996, 1 de cada 3 niños había sido asaltado, y la mitad había visto un asalto. En América Latina, la mayoría de las víctimas de homicidio son

⁵ Proyección a partir de los trabajos antes citados de la Secretaría de Política Criminal y de la *Evaluación de la Calidad del Sistema de Seguridad Pública*. Es posible que el número sea mayor por errores en la muestra o por respuestas vergonzantes de los entrevistados.

⁶ UNITED NATION COMMISSION ON CRIME PREVENTION AND CRIMINAL JUSTICE, *United Nations International Study on Firearm Regulation*, Vienna, 1998.

hombres jóvenes-el 69% de ellos tiene entre 15 y 29 años de edad. Y sólo en El Salvador el 60% de los reclusos tiene menos de 30 años.

*Los adolescentes que tienen entre 15 y 29 años son los que más mueren por las armas de fuego en Mendoza*⁷. Aunque son una porción pequeña de la población, acumulan el 38% de los muertos por disparos. Les siguen los adultos con un espectro más amplio que va desde los 40 a los 65 (y por lo tanto con una menor relación entre muertos y cantidad de personas) con el 30% de las víctimas fatales. Es claro entonces que el grupo más victimizado por las armas de fuego son los adolescentes.

Según las estadísticas hospitalarias también es el grupo más afectado por heridas producidas por proyectiles. Aquí se impone una observación: los números de muertes son más confiables que los de víctimas de ataques porque: no siempre se registran (existen a veces pactos entre médicos y víctimas para que no se denuncien las heridas) y no siempre son atendidos en hospitales públicos, por lo tanto no ingresan a las estadísticas oficiales.

Cotejando las estadísticas se ha podido observar que la mayor parte de las víctimas no alcanzan a ser atendidas en los hospitales (por el alto nivel de letalidad), pero al mismo tiempo cuando son atendidos hay alto nivel de supervivencia.

Empobrecimiento y más violencia. Además del costo social en vidas, las heridas y muertes por armas tienen también un costo económico para el Estado y por lo tanto para toda la sociedad. Las heridas causadas por armas de fuego son costosas. Un paseo por las salas de guardia de los hospitales públicos, especialmente los fines de semana, muestran como buena parte del servicio se ocupa de atender heridos de bala. Estas personas ocupan personal, equipamiento, camas, medicamentos y si sobreviven necesitan varios días de recuperación. El tratamiento para heridas de bala es, como promedio, dos veces más costoso que el tratamiento de heridas por cuchillos u otras heridas intencionales⁸.

A Latinoamérica la violencia –mayoritariamente ejercida con armas- le cuesta cada año el 14% de su Producto Bruto Interno, esto genera pérdida de recursos que podrían orientarse, por ejemplo a campañas de vacunación, también más empobrecimiento y desigualdad, alimentando el ciclo creciente de la violencia⁹.

Pero, ¿qué pasa con los niños? Para este trabajo consideramos niños a quienes tienen entre 0 y 14 años. En esta división de los muertos por armas, representan el 3%. Entre 1991 y el 2000 se contabilizaron 34 muertes de las cuales 17 fueron ataques y 11 accidentes. El 75% fueron varones. La presencia masculina empieza a avanzar a medida que se acerca la adolescencia. Entre los adolescentes, el predominio de las víctimas varones crece hasta más del 87%.

En síntesis, 7 de cada 10 muertos por las armas de fuego no alcanzó a cubrir la mitad de su vida expectable.

Esta relación confirma las estadísticas del Ministerio de Justicia y Seguridad que muestran que el 89% de las víctimas de homicidios durante el primer semestre de 1991 eran varones (contemplando todas las edades). Esas personas fueron asesinadas en un 80% de los casos con armas de fuego. Esos homicidios -sobre el total de los casos en que se conocen los motivos- demuestra que en la mayoría de los casos víctima y victimario se

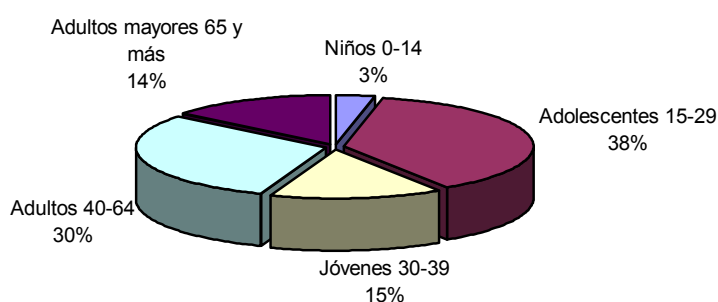
⁷ Datos extraídos de informe preparado por Daniel Urquiza a partir de las estadísticas hospitalarias.

⁸ TELLEZ M., MACKERSIE R., MORABITO D., SHAGOURY C., HEYE C., *Risks, costs, and the expected complication of re-injury*, December 1995.

⁹ LODOÑO, Juan y GUERRERO, Rodrigo, *Violencia en Latinoamérica. Epidemiología y costos*. Banco Interamericano de Desarrollo, 1998.

conocían, pelearon y las agresiones fueron letales (como veíamos recién por la presencia de armas de fuego). Si bien el 14% de los homicidios con motivo conocido fueron después de un robo, el 15% fue después de una discusión, el 5% después de un conflicto, 5% después de una agresión, 3% en ajustes de cuenta y en porciones iguales del 2% tras una amenaza, peleas pasionales o peleas entre patotas.

Mortalidad con armas de fuego por edad



Aunque la cantidad de muertes por accidentes de tránsito sigue encabezando el ranking de mortalidad por traumas (el número de víctimas es un 50% mayor que de las armas), el incremento de la violencia social amenaza con reducir distancias. Los accidentes de tránsito también tienen como principales víctimas a los adolescentes.

Provocaciones a la muerte. La presencia de armas en el hogar aumenta los riesgos para la familia. Varios estudios han demostrado que lo más probable es que un arma de fuego en casa sea usada contra un miembro de la familia o contra algún otro individuo conocido por el dueño¹⁰. Tener un arma en el hogar aumenta 3 veces el riesgo de un homicidio¹¹ y cinco veces la posibilidad de un suicidio¹².

Las encuestas de victimización nacional de Estados Unidos muestran que apenas el 1% de las víctimas que sobrevivieron a actos de violencia –los muertos no fueron entrevistados, claro- afirmaron haber usado un arma para defenderse. Una de las razones es que no sabe que será atacada. Una investigación del ISER en Río de Janeiro examinó los registros policiales de robos durante un mes. Entre las personas que intentaron defenderse al robo a mano armada con un arma de fuego hubo 200 veces más muertos que entre los que no reaccionaron¹³.

10 Vital and Health Statistics of the Center for Disease Control and Prevention, Advance Data, Number 231, March 23, 1993; y WINTEMUTE G., Firearms as a cause of death in the United States, 1920-1982, J Trauma 1987.

11 KELLERMANN A., RIVARA F., RUSHFORTH N., BANTON J., REAY D., et al. *Gun ownership as a risk factor for homicide in the home*, N Engl J of Med. 1993; 329: 1084-1091.

12 KELLERMANN A., RIVARA F., SOMES G., REAY D., FRANCISCO J., *Suicide in the home in relation to gun ownership*. N Engl, J Med, 1992.

13 CANO, Ignacio, *¿Armas protección o peligro?*, Conferencia sobre Impacto de las Armas sobre la Violencia, El Salvador, abril del 2002.

En julio del año pasado, a propósito de la Conferencia en Naciones Unidas sobre Tráfico Lícito e Ilícito de Armas, la UNICEF consideró intolerable el fácil acceso de los niños a las armas por falta de medidas más estrictas. Alentó los controles, la recolección de armas y estimó que 20 millones de niños han sido asesinados en los últimos 10 años con armas de fuego.

El llamado también advirtió sobre la existencia de niños soldados que usan y mueren combatiendo en guerras. Para nosotros parece una imagen lejana y extraña. Sin embargo está en curso una investigación en Brasil desarrollada por la ONG Viva Rio, que logrará demostrar que en nuestras ciudades latinoamericanas también existen o se están formando escuadrones de niños soldados. En el caso específico de Rio, trabajan en las favelas contratados por los distribuidores de las drogas y de acuerdo al comportamiento puede pasar de tener un revólver a los 11 años hasta una ametralladora.

El arma es un factor de poder, su uso y abuso también convierte a niños y adolescentes en víctimas de violaciones a los derechos humanos. Los casos pueden ir desde los padres hasta las fuerzas de seguridad. De hecho, organizaciones como Amnesty International o Human Right Watch alientan el control de armas y el desarme de la sociedad como una forma de proteger a la gente de las violaciones a sus derechos.

Por su parte el Registro Nacional de Armas alienta la compra y la registración de armas. Pero respecto a los niños, casi como una tía consejera, recomienda explicarles que las armas son peligrosas.

Creemos que se necesitan medidas contundentes.

4. Víctimarios

Según estadísticas del Ministerio de Justicia y Seguridad del año 2001, en Mendoza los menores de 18 años comente 4 de cada 10 robos, están involucrados en el 34% de los robos a mano armada y protagonizan el 17% de los asesinatos que, como ya vimos, en su amplia mayoría se comente con armas de fuego. Este es un mapa defectuoso porque sólo registra los delitos en los que se encontró responsables.

Los mismos números indican que entre los adolescentes (considerándolos hasta 25 años) participan en el 50% de los robos con armas y en el 44% de los homicidios. Los indicadores de repitencia demuestran que a los menores de 18 años son mayoría entre los reincidentes, deduciéndose que su participación empezó mucho antes. Ratificando estos números, una nota publicada por el diario Los Andes hace un par de semanas contó que el Tribunal de Menores había recibido 50 denuncias por robos cometidos por menores en 10 días. De esas denuncias, el 20% involucraban armas de fuego¹⁴.

Una pregunta que despierta la lectura de estos números es: ¿de dónde salen tantas armas? La sensación es que estamos sobre un colchón de armas, como metaforizó un ex presidente.

Tener armas mata. Cuando la encuesta de victimización de la Secretaría de Política Criminal preguntó el año pasado quiénes estaban de acuerdo con usar armas para la defensa personal, dijeron que si el 65,5% de los que tenían entre 16 y 29 años. La afinidad a las armas también fue mayor entre los sectores de más bajos ingresos y entre los varones. También admitieron tener más armas en su mayoría varones y menores de 29 años. Son precisamente estos grupos (jóvenes-varones-pobres) los más afectados por armas.

¹⁴ WALKER, Marina, *Los menores comente 4 de cada 10 robos*, Diario Los Andes, 28 de abril del 2002.

Una conclusión de emergencia: *todo indica que los que más armas tienen son los que más delinquen con armas y son también los que más mueren por armas.*

Pero, ¿qué tipo de armas tienen? Predominan claramente los revólveres y las pistolas¹⁵. Según un estudio de las armas usadas para delitos y secuestradas por la Justicia entre 1991 y el 2000, el 85% eran revólveres y pistolas de las marcas más comunes y de calibres chicos¹⁶. Esto ayuda a demostrar que en el delito se utilizan las mismas armas que están disponibles, las que están más cerca, las que están al alcance de la mano.

La lógica entonces será sencilla: a menos armas, menos violencia letal ejercida con armas. La distinción entre delincuentes y “gente honesta” no es tan categórica. Existe un límite sutil y la existencia de un arma puede ayudar a franquear fácilmente esa división. ¿Quién no perdió alguna vez la cabeza? ¿Qué hubiera pasado si en ese momento tenía un arma al alcance de la mano? Quizá en niños y adolescentes agraven la situación cierta incapacidad de distinguir ficción y realidad, el permanente proceso de vanalización de la violencia a través de los entretenimientos televisivos y la cotidianeidad con las armas.

También se advierte que la TV infantil tiene 5 veces más actos de violencia que los programas para adultos. Cuando llegan a los 18 años los niños han visto un promedio de 12.000 actos de violencia por año y 16.000 asesinatos y 200.000 actos de violencia sólo en la TV¹⁷.

El deseo del poder. El arma es también un objeto con una fuerte carga simbólica. El arma es un símbolo de poder que permite incluso, al que es inferior físicamente dominar a otros. Es por lo tanto un símbolo de status, especialmente en sectores marginados sin acceso a bienes de consumo y una identidad favorable.

El arma ayuda a apuntalar una identidad vacilante y al mismo tiempo son una herramienta para atraer chicas, seducidas por el poder que detenta el portador. “Para este tipo de jóvenes arrebatarles su arma es arrebatarles su identidad y su imagen. Sin el arma, ellos son simplemente pobres como tantos otros. Personas que crecieron y se socializaron en ambientes de mucha violencia armada y que no han recibido una educación para otro tipo de actividad se tornan un peligro potencial para sí mismos y para la comunidad” (Cano, 2002). Conociendo esto, la industria de las armas recurre al valor simbólico del arma. En Estados Unidos se podía encontrar una oferta en las revistas que proponía conseguir por menos de 100 dólares “protección, tranquilidad y auto confianza”.

5. Pasando en limpio

Repasando lo antes expuesto me permito resaltar algunos puntos destacados:

- ✓ Los adolescentes, varones y de sectores humildes son los que más mueren por armas de fuego y los que más delinquen con ellas.
- ✓ Los adolescentes, varones y de sectores humildes son los que más armas reconocen tener y los más dispuestos a usarlas en su defensa. Armas como identidad.

¹⁵ Idem. 3.

¹⁶ APPIOLAZA, Martín, *Contra los mitos: un análisis estadístico de las armas secuestradas en Mendoza*, septiembre de 2001.

¹⁷ LEVIN, Diane, *Violencia en televisión*, Grupo de Acción para la Prevención de la Violencia de Massachusetts y Profesores de la Resistencia contra el Entretenimiento Infantil Dañino (TRUCE), Boston, 1999.

- ✓ Intentar rechazar un ataque con un arma multiplica el riesgo de morir. La presencia de armas en una casa aumenta los riesgos de homicidio y suicidios en el hogar.
- ✓ La mayoría de los homicidios en Mendoza se comenten con armas de fuego. Y en la mayor parte de los casos las personas que conocían previamente (no fueron asaltos seguidos de muerte).
- ✓ Los niños aparecen como grupo de riesgo de accidentes con armas de fuego y también por ataques.
- ✓ La violencia con armas genera un desvío de recursos que podrían usarse para el desarrollo comunitario como una forma de reducir la violencia.

Todo nos lleva a creer que es necesario un mayor y más estricto control de las armas de fuego. Hay que retirar las armas de la sociedad, evitar el ingreso de nuevas y dificultar lo más posible el acceso (ya sea en el mercado negro como en el propio hogar). Es necesario trabajar en red, coordinando esfuerzos ya que es un tema que afecta a sectores que trabajan con la niñez y la adolescencia, con los derechos humanos y los derechos de la mujer (es el género que menos armas tiene y resulta proporcionalmente más victimizado), con la salud y el desarrollo, con la Justicia y también con la seguridad pública y sus fuerzas de seguridad (para evitar abusos y también para evitar muertes de uniformados).

Es necesario un cambio profundo que será posible sumando perspectivas y esfuerzos.